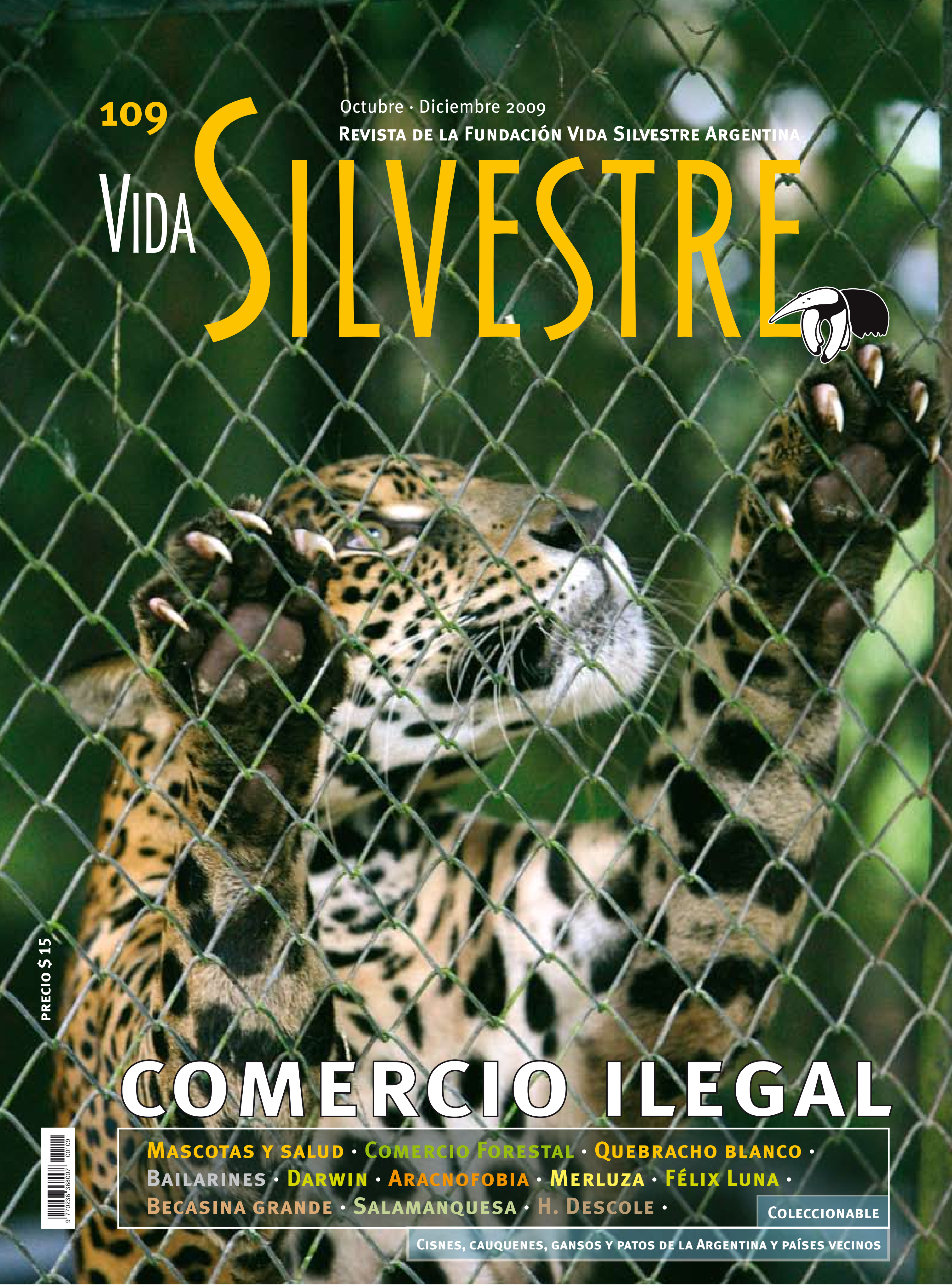

109
Octubre · Diciembre 2009
Revista de la Fundación Vida Silvestre Argentina
Vida Silvestre
Precio $ 15
Comercio ilegal
Mascotas y salud · Comercio Forestal · Quebracho blanco ·
Bailarines · Darwin · Aracnofobia · Merluza · Félix Luna ·
Becasina grande · Salamanquesa · H. Descole ·
Coleccionable
Cisnes, cauquenes, gansos y patos de la Argentina y países vecinos



© Michel Günther / WWF-Canon



MAL NEGOCIO

Proponemos una recorrida casi turística por lugares donde se comercializan ilegalmente diversas especies de animales y plantas silvestres. Para pensar y hacer algo.

Texto y fotos **Claudio Bertonatti**

Lo invito a hacer una suerte de excursión. Quizás no sea de buen gusto, pero sí de interés para aquellos a quienes les importan los temas ambientales.

Si usted vive en Buenos Aires o cerca, le propongo empezar este tour un domingo de sol. Si se lo toma con calma, podrá recorrer los alrededores de la feria de pájaros de Pompeya (cerca de la estación Sáenz del ferrocarril Belgrano Sur) o de la otra, ubicada un poco más hacia el sur, en Villa Domínico (contigua a la estación del mismo nombre del ferrocarril Roca en el bonaerense Partido de Avellaneda).

Aunque no haya un guía de turismo le será fácil advertir que el comercio ilegal de animales está presente y de un modo flagrante.

Entre uno y otro lugar se podrá completar una lista de fauna argentina a la venta, que incluye crías de carpincho, lechucitas de las vizcacheras, carpinteritos de los cardones y otras especies más "esperables": reinamoras, pepiteros, boyeros y cardenales. Me permito anticiparle que, aunque cueste creerlo, dentro de las ferias existe un orden y un esquema de condiciones sanitarias que son mucho mejores que fuera de ellas. Se lo puedo afirmar: lo peor está en los alrededores, donde siempre hay sorpresas zoológicas poco gratas, pues no faltará una cría de corzuela en el baúl de un auto o una caja con pichones de tero. Si presta atención a los andenes suburbanos, cada tanto aparecerá un pillo con una jaula con cotorras o loros barranqueros hacinados y desteñidos con agua oxigenada para "disfrazarlos" de pichones de guacamayos. Más de un comprador caerá en la trampa y bien merecido lo tendrá, a diferencia del pobre psitácido.



→ Cardenales comunes, naranjeros o siete colores y monteritas en Villa Domínico.

Y le pido algo: si le da lástima, sepa que a mí, también, pero si usted compra uno de estos animales hará rentable el negocio y ese hombre irá por más bichos para reponer los vendidos. Recordemos esto: **si usted los compra, la naturaleza paga.**





Cardenal amarillo en barrio porteño de Pompeya

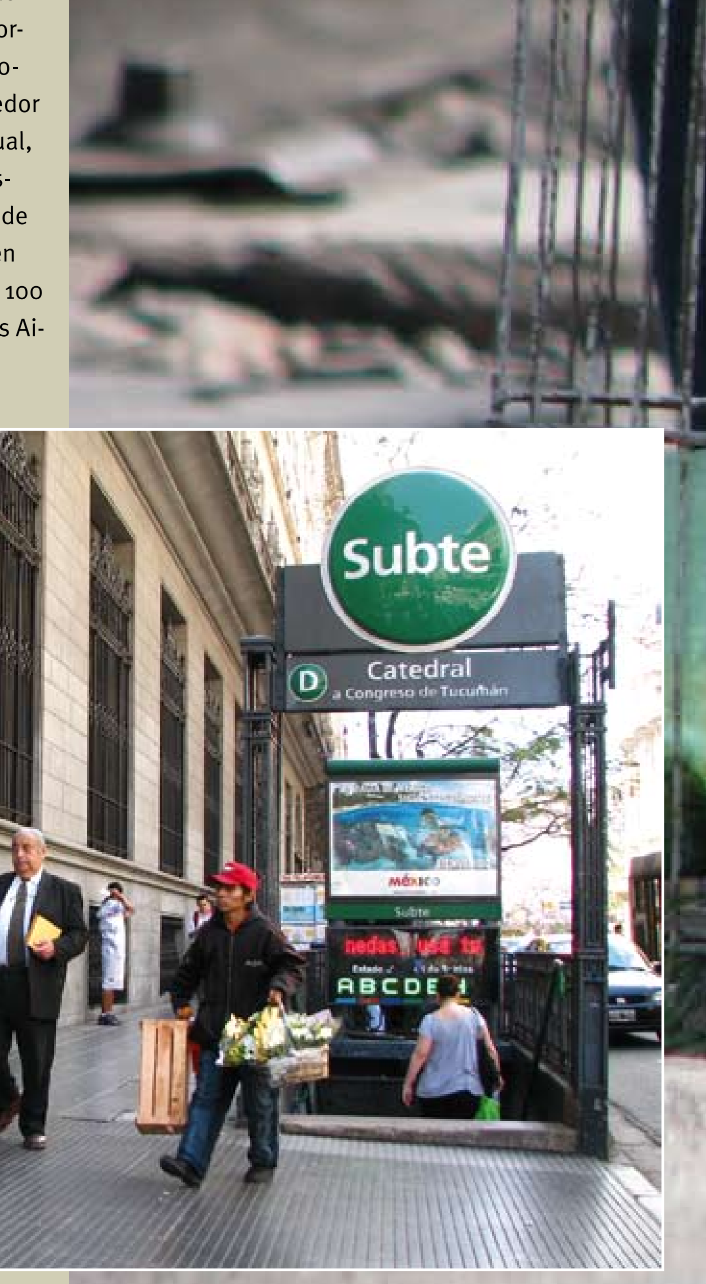
Seguimos de paseo

Pero demos continuidad al viaje. Si retorna a Buenos Aires y hace una escala en el Mercado de Antigüedades de San Telmo y en los comercios vecinos, no le será difícil hallar alguna piel de gato montés, un cuero de boa ampalagua o de yacaré, uno que otro pájaro taxidermizado, una talla de marfil, un buen pedazo de coral caribeño, restos fósiles de animales prehistóricos de la Patagonia y hasta piezas precolombinas originales de los lugares más diversos de los antiguos dominios incaicos que, aunque no son parte de la biodiversidad, forman parte del patrimonio cultural argentino. Todo tiene precio en el mercado ilegal.

Lagartos teyú (macho y hembra) traficados en Villa Domínico desde Santiago del Estero

Hablando de precios, por el mismo valor le ofrezco completar este tour durante el resto de la semana. Si acepta la propuesta y emerge del subte por la línea "D" en la estación Florida, podrá acceder a otra arista del tráfico de especies.

Si camina hacia Retiro hallará elegantes negocios con artículos de marroquinería donde más de uno ofrecerá artículos de cuero de carpincho, pero sin el estampillado gubernamental de la Dirección de Fauna que lo declara legal (por ende, son ilegales). Ahora, si sigue caminando en pleno microcentro de la capital argentina verá, por ejemplo, sobre la calle Florida (o su continuación, Perú) cerca de la diagonal Norte Roque Sáenz Peña, uno que otro vendedor ambulante con un enorme canasto de panadero repleto de orquídeas misioneras o paraguayas. Y que no le extrañe si el vendedor las reconoce por su nombre científico... Es lo habitual, porque sabe perfectamente que su cliente más buscado no es un oficinista más, sino un coleccionista de orquídeas o plantas ornamentales al que le habla en su "idioma". Curiosamente, no le importará estar a 100 metros del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ni a 200 de la Casa Rosada.



→ Un clásico: vendedores ambulantes de orquídeas protegidas y cotorras comunes decoloradas.



Esta persona asume que si hay leyes no se aplican y que está a salvo de toda intervención policial. Tampoco se sorprenda si los turistas le toman fotos a esta verdadera atracción tercermundista. Además, nunca faltará quien comente “pero, ¿por qué molestar a esta pobre gente que no tiene otra forma de ganarse la vida?”. Cuando escucho esto, trato de no quedarme con las ganas y suelo responder que en nuestro país hay millones de pobres que son honestos y que –por suerte– no alivian sus males saqueando la naturaleza, los museos, las placas de bronce de los sitios históricos o, lo que es peor, profanando tumbas de los cementerios. Y como si fuera poco, este tipo de personajes –que hace alarde de comprensión y sensibilidad social– presume que a quienes nos preocupan los problemas ambientales no nos importan ni los pobres, ni el hambre… Son tan “básicos” (o brutos, digámoslo con más claridad) como para creerlo. Si se llega a este punto no valdrá la pena detenerse a dar muchas explicaciones.

Uno siente o no siente, es o no solidario, y mejor que debatir es demostrarlo, con o sin público de por medio, conciencia mediante. Y punto.



Pichones de cardenal en los alrededores de Villa Domínico

Ya terminamos

Como a esta altura de la recorrida se le debe estar agotando el físico o la paciencia, ya podríamos ir sacando conclusiones de este circuito. Y aunque resulte políticamente incorrecto asumamos que **el comercio ilegal de especies silvestres existe, que involucra a mucha gente, que moviliza un buen volumen de dinero y que -pese a las leyes en vigencia- está en la vidriera, delante de las narices de gran parte de los argentinos.** ¿Por qué? Habría que preguntarle a quienes deberían ocuparse de dictar sentencias y condenar a los transgresores de la legislación.



Urracas comunes o paraguayas

Mientras seguimos esperando que los funcionarios públicos provinciales y nacionales den al tema ambiental la importancia y el presupuesto que merece, redoblemos esfuerzos.

Por ejemplo, acompañando el que realizan los inspectores de la Nación que son “pocos pero buenos”. Podemos comentar, además, lo que hemos visto a nuestros conocidos, desalentarlos a hacer compras clandestinas y ofrecerles alternativas legales. No somos fundamentalistas y no nos oponemos a la caza, la pesca, la captura, la deforestación o el comercio de especies. Nos oponemos a que se lleve adelante de modo ilegal o irresponsable.

Por eso es importante seguir promoviendo el uso correcto de los recursos naturales, para que se realice del modo más beneficioso para la naturaleza, los comerciantes, los compradores y el país. Solo así será un buen negocio o, lo que estaría mejor, un negocio bueno.

¿Qué podemos hacer?

- Elevar notas a las autoridades (entregándola en “Mesa de entradas” y haciendo sellar nuestra copia) para informarlas sobre los presuntos ilícitos para que puedan activar medidas de control.
- Pedir a esas autoridades de control (fuerzas de seguridad, Direcciones de Fauna o Flora, etc.) que den a conocer la cantidad de ilícitos, de especies y ejemplares involucrados al año.
- Comentar este problema en la escuela para que los docentes puedan abordarlo en el aula.

La Dirección de Fauna de la Nación realiza intensos operativos de control en jurisdicción federal. La foto fue tomada en un decomiso en los alrededores de la Feria de Pájaros de Pompeya. Pero estos esfuerzos necesitan ser acompañados por el Poder Judicial y actitudes más responsables de los compradores.



→ Operativo de la Dirección de Fauna de la Nación en los alrededores de la Feria de Pájaros de Pompeya